



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

**Monografía Licenciatura en Trabajo Social**

**Una mirada a la vejez activa:** las redes  
vinculares y su influencia en las nuevas formas de  
vivir la vejez.  
Un estudio de caso: cooperativa Carpe Diem.

**Paula Ercoli Guzzo**  
Tutora: Silvia Rivero

Montevideo, Uruguay

2025

## ÍNDICE

Introducción .....	2
Justificación .....	3
Objetivo General .....	5
Objetivos Específicos .....	5
Diseño Metodológico .....	6
<b>Capítulo 1: Conceptualización vejez y envejecimiento.</b>	
1.1. Conceptualización de vejez y proceso de envejecimiento .....	8
1.2. Cuidados .....	10
1.3. Jubilación y su implicancia psicosocial .....	11
<b>Capítulo 2: Transformaciones familiares: historia, vínculos, género y vejez.</b>	
2.1. Familia desde una perspectiva histórica .....	12
2.2. Vínculo y redes vinculares .....	14
2.3. Género y vejez .....	15
<b>Capítulo 3: Análisis: nuevas formas de vivir la vejez. Una aproximación a la experiencia de la organización cooperativa Carpe Diem.</b>	
3.1. Breve reseña histórica y presentación de la cooperativa .....	17
3.2. Redes vinculares: claves en el bienestar emocional y social de las personas mayores jubiladas .....	18
3.3. La vejez y sus percepciones: voces desde la experiencia .....	22
3.4. Nuevas formas innovadoras de proyectar la vejez: más autónoma, proactiva y colaborativa .....	29
Reflexiones finales .....	36
Referencias bibliográficas .....	39

## Introducción

El presente documento constituye la Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se plantea como objetivo general analizar el papel que juegan las redes vinculares en la vida de las personas mayores jubiladas, pretendiendo comprender cómo éstas contribuyen al fortalecimiento en la calidad de vida de las personas mayores, a una vejez más activa y con mayor autonomía. En el marco de este enfoque, se abordarán distintas miradas teóricas, además tres objetivos específicos que permitirán un mayor acercamiento hacia el objetivo general mencionado anteriormente. Como primer objetivo específico se pretende interpretar de qué manera contribuyen las redes vinculares (familia, amigos, comunidad) en el bienestar emocional y social de las personas mayores jubiladas en su vida cotidiana en el Uruguay actual, como segundo objetivo distinguir los factores que conciben la construcción de vivir la vejez, conociendo sus propias experiencias y como último objetivo, indagar en las nuevas formas colectivas de vivir la vejez que promueven una vejez activa.

En relación a la estructura de este documento se inicia con la presentación y justificación de la elección del tema, luego se continúa con los objetivos ya mencionados anteriormente, posteriormente el diseño metodológico y por último tres capítulos donde se desarrollan diferentes enfoques.

En los dos primeros capítulos se exponen los aspectos teóricos-conceptuales (vejez, envejecimiento, cuidados, jubilación, familia, vínculos y género) que potencian un marco conceptual que fundamenta y da solidez a dicha investigación; mientras que en un tercer capítulo se centra en la contextualización de la cooperativa Crape Diem<sup>1</sup>, sumado al análisis de las entrevistas realizadas.

En relación a la estrategia metodológica, dados los objetivos planteados, se entiende pertinente optar por una metodología de carácter cualitativo acompañada de dos técnicas pertinentes, análisis de documentos y entrevistas semiestructuradas, pensando ambas como insumo en una primera aproximación al tema.

Por último, se desarrollan las reflexiones finales donde se retoman los principales resultados evaluando si se contempló los objetivos propuestos que fueron guía en el desarrollo del documento.

---

<sup>1</sup> Extraído de la página web: Cooperativa Carpe Diem  
<https://cohabitarcarpediem.uy/coop/cooperativa/quienes-somos/>

## Justificación

En este primer apartado se pretende hacer referencia a la fundamentación de la elección de la temática y la finalidad de esta monografía, aspirando a generar y producir conocimiento que brinde al análisis y la comprensión de la realidad social. Así pues, se intenta concebir conocimiento sobre la base del abordaje en proximidad a la realidad; en esta oportunidad sobre las personas mayores jubiladas, con un fin en común, que se proyectan en conjunto con amigos y amigas o emprendedores/as estrategias de vida para transitar una vejez más digna.

En este sentido, esta investigación contribuye al crecimiento de la profesión del Trabajo Social, considerando que promueve la trascendencia de aspectos de la realidad visible, logrando llegar a las estructuras que componen los fenómenos sociales. En teoría, se pretende comprender el trasfondo de cada realidad permitiendo que la intervención, desde el Trabajo Social, genere un sentido transformador y contribuya a la crítica y la reflexión.

De igual manera, Claramunt (2009) señala que:

(...) investigar como insumo imprescindible para la intervención en procesos asistenciales y socioeducativos, así como también y especialmente, la producción de conocimiento en términos de procesos de investigación social que trascienden las necesidades interventivas inmediatas y buscan como principal objetivo, contribuir a la comprensión de la realidad social, como lo han hecho históricamente los diversos científicos sociales, cuyo quehacer fundamental se encuentra identificado con la tarea de investigación (p.94).

Se considera pertinente, enfatizar en esta temática sobre las personas mayores jubiladas y la influencia de las redes vinculares, ya que, aunque existen otros enfoques similares, no se han encontrado trabajos específicos sobre esta realidad. La propuesta de este trabajo implica, que desde diferentes esferas, se pueda visualizar las diversas experiencias que las personas mayores relatan sobre cómo vivir una vejez más activa y autónoma, pensando en las demandas y necesidades propias de esta etapa de la vida.

Asimismo, en esta oportunidad, se profundizó en la importancia de las redes vinculares en la etapa de la vejez haciendo énfasis en el bienestar emocional y social. Se pretende, en esta investigación, visibilizar las estrategias que llevan adelante un grupo de personas mayores en potenciar una vejez más activa junto con sus pares.

La vejez constituye una etapa del ciclo vital que se caracteriza por cambios físicos, psicológicos y sociales.

En este sentido, sustraemos un aporte de Dornell (2015) quién define lo siguiente:

La vejez activa:

Aparece como un concepto superador, más abarcativo, ya que no se centra en aspectos sólo ligados a la salud. Comprende entre sus premisas: la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y mejorar la calidad de vida. Entre sus objetivos de lograr mayor autonomía/independencia, hace hincapié en generar condiciones para controlar, afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir de acuerdo a normas y preferencias; contribuyendo a ello la participación continua en espacios y cuestiones sociales, económicas, culturales y cívicas (p.210).

En sintonía con lo antes expuesto, el objetivo de esta monografía es abordar una mirada crítica y reflexiva hacia las percepciones que se van naturalizando de las personas mayores como personas incapaces, pasivas de actividades y carentes de redes sociales. Deconstruir esa mirada, conociendo sus propias percepciones, apropiarnos de sus relatos y abogar sus propósitos como sujetos de derechos y persona emprendedoras de vivir la vejez de una manera más autónoma y saludable.

Cabe destacar, que Uruguay se encuentra entre los países más envejecidos de América Latina, así lo demuestra el último Censo Nacional realizado en el año 2023 donde se expresa que la población mayor de 65 años representa el 16% de la población total. En comparación al Censo del 2011 hubo un aumento del 2%, siendo que era un 14% de población mayor de 65 años sobre el total de la población.

Así pues, este incremento poblacional, de la expectativa de vida, conlleva a pensar en el desafío que tienen las personas mayores en buscar estrategias que posibiliten una vejez saludable y más autónoma, promoviendo el goce de una vejez más activa repercutiendo positivamente en su calidad de vida. Frente a este escenario, es de suma consideración, de quien suscribe, analizar desde una mirada de género, con el fin de entender la construcción social que van trascendiendo las personas mayores. Explorar de qué manera incide la participación social activa en la calidad de vida de los adultos mayores y cómo las redes

vinculares pueden mitigar los efectos adversos asociados al envejecimiento, tales como la soledad, la depresión y la pérdida de autonomía.

### **Objetivo General**

- Analizar el papel que juegan las redes vinculares en las personas mayores, jubiladas y cómo éstas contribuyen a una vejez más activa.

### **Objetivos Específicos**

- Comprender el significado y la influencia de las redes vinculares (familia, amigos, comunidad) en el bienestar emocional y social de las personas mayores jubiladas en su vida cotidiana, en el Uruguay actual.
- Identificar los diversos factores (sociales, económicos, familiares) que inciden en la construcción de la etapa de la vejez, conociendo sus propias experiencias.
- Explorar las nuevas formas colectivas de vivir la vejez que promuevan autonomía, integren los cuidados apropiados y garanticen una mejor calidad de vida.

### **Pregunta problema:**

La pregunta orientadora de la monografía refiere: ¿Qué rol juegan las redes vinculares en la construcción de una vejez activa en las personas mayores jubiladas?

## **Diseño Metodológico**

En concordancia con el objetivo planteado y en función de lo que se propone estudiar se pensó una metodología de estudio de corte cualitativo. Este enfoque se justifica por la necesidad de comprender en profundidad el fenómeno a estudiar y acorde al objetivo planteado. En relación con esto, diríamos que esta metodología es la más pertinente conforme a la flexibilidad que la caracteriza y su constante construcción. De igual modo, Batthyány y Cabrera (2011) sostienen que “Esta información cercana, recogida al hablar directamente con las personas u observar sus comportamientos y acción en contexto, en una interacción cara a cara a lo largo del tiempo, es una característica central de lo cualitativo” (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 78).

Como primera técnica de abordaje se diseñó la entrevista semiestructurada, considerando ésta una técnica sumamente enriquecedora en la comprensión del fenómeno a estudiar. A través de la utilización de las entrevistas semiestructuradas, ajustadas al problema y acorde a las preguntas que ofician como guía en la búsqueda de información adecuada, se pretendió enfatizar en cada entrevista los contenidos pertinentes y tema central de la investigación.

Acompañado a este aspecto Corbetta 2007 menciona que:

(...) el entrevistador dispone de un “guión”, con los temas que debe tratar en la entrevista. Sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. En el ámbito de un tema determinado, el entrevistador puede plantear la conversación de la forma que desee, plantear las preguntas que considere oportunas y hacerlo en los términos que le parezcan convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que le aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación (Corbetta, 2007, p.p. 352-353).

En correlación con lo antes expuesto, diríamos que las entrevistas nos brindan información que nos habilita a indagar y conocer las vivencias, expectativas y percepciones de las personas entrevistadas desde su propia voz.

Contribuye a dar cuenta del sentido y el contenido fundamental de lo que se recibe, por tanto, esto define la relevancia ya sea del contexto como el sentido que le dan quienes son

entrevistados/as en su relato. Ese relato debe ser clasificado, ordenado y a su vez interpretado de manera tal que podamos comprender el significado que le atribuyen las personas mayores jubiladas a las redes vinculares en la etapa de la vejez y como la transitan.

Como segunda técnica utilizada, se pensó en un análisis documental, una nota de prensa<sup>2</sup> aportando contenido relevante como insumo en el análisis y la reflexión. Así pues, entendemos que el documento:

(...) se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa y durante la investigación, incluyendo relatos históricos y periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, (...). Los datos obtenidos de los documentos pueden usarse de la misma manera que los derivados de las entrevistas o las observaciones (Erlandson 1993, citado en Valles, 1999, p.120).

Esta investigación tiene como particularidad abordar un estudio de caso centrado en la experiencia colectiva de la cooperativa Carpe Diem. Asimismo, las instancias de entrevistas se realizaron a través de la plataforma zoom. Se contactó a cuatro integrantes del grupo Carpe Diem, tres mujeres y un hombre. Las edades oscilaron entre 57 y 68 años, con trayectorias profesionales, jubilados, con participación en el proyecto entre nueve años y un año. Dos de ellos son un matrimonio que integran el proyecto desde sus inicios, hace nueve años, mientras que las otras dos integrantes participan con menor trayectoria en la cooperativa.

Con el fin de aportar un equilibrio entre perspectivas consolidadas y vivencias en proceso de construcción, se intentó recabar información tanto de quienes tenían mayor antigüedad como de quienes contaban con menos años de participación en el proyecto.

Así pues, la metodología empleada se enriqueció de la variedad subjetiva de cada entrevistada/o, lo que posibilitó construir una aproximación más integral al fenómeno estudiado.

---

<sup>2</sup> la diaria (12 ago 2024) Carpe Diem la cooperativa para transitar la adultez y la vejez <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/8/carpe-diem-la-cooperativa-para-transitar-la-aduldez-y-la-vejez-e-n-compania-ya-tiene-terreno-y-precisa-socios/>

## **Capítulo 1: Conceptualización vejez y envejecimiento.**

### **1.1. Conceptualización de vejez y proceso de envejecimiento**

Es de suma consideración empezar este capítulo haciendo referencia a la definición de vejez como el concepto más relevante, ya que transversaliza el desarrollo de este documento. Para comprender la conceptualización sobre vejez es importante considerar los procesos que identifican a esta etapa, contemplando las particularidades individuales que caracterizan a cada persona.

En este sentido, Aguirre y Scavino (2018) mencionan que:

Ser viejo o vieja aparece como un evento homogeneizado por la característica de tener muchos años, por la disminución de la capacidad de funcionamiento (biológico-física) y la cercanía a la muerte. Esta centralidad de la edad cronológica en la representación de la vejez es naturalizada en el sentido común e impide visibilizar las desigualdades, diferencias y especificidades de la producción social de estos grupos (p. 22).

Lo que plantean Aguirre y Scavino (2018), implica que no solamente hay que considerar la edad cronológica para definir y caracterizar la vejez, sino que contemplar los aspectos psicosociales del proceso. Por ende, se debe entender la vejez como un proceso individual y heterogéneo, una construcción social transversalizada por múltiples dimensiones tales como lo económico, lo cultural, lo político y social, que dista de ser un proceso homogéneo definido no solamente por los cambios fisiológicos.

De igual modo, hacer referencia a una única definición de vejez sería desacertado, el concepto de vejez va transitando diferentes escenarios que van de la mano con la historia de cada sociedad, construyendo un pensamiento distinto de lo que implica ser viejo dependiendo de cada cultura, contexto y época.

Otro aporte significativo es el que define Ludi (2011) sobre “los modos de nombrar la vejez”, la autora refiere al concepto de vejez como una construcción, afirmando que no hay una manera única de ser viejo, tampoco hay formas iguales de envejecer.

Por ende, cada proceso difiere de otro, es decir, no se debe universalizar los modos de transitar esta etapa, visibilizando la singularidad de cada sujeto y cada proceso.

Ludi (2011) sostiene que:

Los modos de nombrar están relacionados a los modos de ver y a la vez ambos se plasman en modos de hacer, de allí la necesidad de su clarificación. Los conceptos y representaciones sobre este momento de la vida que podemos explicitar, tanto como aquellos que subyacen, fundamentalmente los prejuicios, son la base de la construcción colectiva del imaginario social arraigado en vastos sectores de la población -incluidos los propios viejos- acerca de lo que concebimos como vejez (Ludi, 2011, p.35).

De igual importancia, podríamos hacer referencia a uno de los artículos trascendentes que se plantean en la CIPDHPM<sup>3</sup> donde relacionan, en el Art. 2, al envejecimiento como un: “Proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psico-sociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (MIDES, 2015, p. 4).

Bajo este entendido, podríamos subrayar que el envejecimiento se evidencia como un fenómeno global que se manifiesta desde la concepción hasta la muerte y que incondicionalmente, a pesar de ser un fenómeno natural, es la etapa del ciclo vital más estereotipada o cargada de prejuicios negativos.

Así pues, en el Plan Nacional de envejecimiento y vejez 2016-2019<sup>4</sup>, en nuestro país, se considera la necesidad de estudiar sobre las representaciones sociales.

Tal es así que estas acciones:

(...) tienen por objetivo transformar la concepción social del envejecimiento y fortalecer a las instituciones que promueven dicha visión. Este avance se considera fundamental para el establecimiento de un marco fértil que a futuro se traduzca en políticas que reconozcan a las personas mayores como sujetos de derechos (INMAYORES-MIDES, 2016, p. 4).

---

<sup>3</sup> Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

<sup>4</sup> INMAYORES-MIDES (2016-2019)

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/1735.pdf>

Desde esta perspectiva, lo que se procura es ir deconstruyendo ese imaginario y creencias estereotipadas que se tiene sobre la concepción del envejecimiento e ir afianzando un nuevo paradigma sobre cómo vivir la vejez y envejecer.

## 1.2- Cuidados

Como una primera aproximación a la definición del término cuidado resulta acertado recurrir al diccionario de la RAE<sup>5</sup>, donde define este concepto como: (“del lat. cogitātus, pensamiento”) una acción que implica una solicitud, preocupación y requiere de atención para desempeñar algo.

El cuidado generalmente es una actividad que se asocia a la capacidad de realizar determinadas acciones que hacen al cumplimiento del bienestar y la salud de un sujeto. Una definición que dialoga con este punto, antes mencionado, es lo que plantea Batthyány (2013) sobre la noción de Cuidado definiendo a ésta como: “(...) la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana” (p.151).

En efecto, Batthyány (2013) comprende una definición acertada englobando que:

El cuidado proporciona tanto subsistencia como bienestar y desarrollo. Abarca la indispensable provisión cotidiana de bienestar físico, afectivo y emocional a lo largo de todo el ciclo vital de las personas. A ello puede agregarse la estimulación de los fundamentos cognitivos en la infancia y, en el caso de las personas de edad avanzada, la búsqueda, en la medida de lo posible, de la conservación de sus capacidades y la promoción de la autonomía –objetivo principal de la provisión de cuidados–. Para ello, se trata de garantizar el desarrollo de aquellas capacidades que las personas mayores todavía mantienen y de ayudarlas en las que han perdido (p.151).

A la luz de este cometido, considerando la acción de cuidar y ser cuidados como retén fundamental en todos los momentos de la vida, en todas las etapas evolutivas del individuo, resulta pertinente recurrir a los aportes de Vásquez (2009), quien enfatiza lo siguiente:

El desarrollo humano necesita sobre todo del cuidado que recibimos de las personas con las que estamos vinculadas afectivamente; por eso, los valores y prácticas relacionadas con el cuidado deberían ser prioritarios en la gestión individual y

---

<sup>5</sup> Real Academia Española (2025) <https://dle.rae.es/cuidado>

colectiva de la ciudadanía. No deberíamos aceptar que la sociedad se organizara de espaldas al cuidado de la persona, la familia o los pequeños grupos humanos ( p.21).

Esto nos invita a reflexionar sobre la importancia que reviste el cuidar o que nos cuiden y de qué manera cada persona gestiona sus propios cuidados y los ajenos.

### **1.3. Jubilación y su implicancia psicosocial**

Bajo el entendido que la jubilación comprende la transición de la actividad laboral a la pasividad, acentuamos que este hecho concibe un arsenal de cambios que trascienden en la vida de cada persona, marcando un antes y un después en cada realidad.

En términos de Rodríguez y Rossel (2009) interpretan y reflexionan en merced de datos cuantitativos realizados en relación al “Panorama de la vejez en Uruguay”, enfatizando que cada persona genera sus propios procesos según sus trayectorias personales, enmarcando diferentes maneras de transitar esa etapa.

En referencia a lo ya mencionado, diríamos que se percibe a la jubilación como trazo final del proceso transcurrido en los años trabajados en el mercado laboral formal, iniciándose una nueva estructura en las rutinas y expectativas de vida de las personas jubiladas.

A partir de este aspecto resulta oportuno hacer referencia algunos aportes teóricos con el fin de enriquecer el análisis de la temática.

En este sentido, Claudia Sirlin (2007), refiere a este paradigma como:

un fenómeno complejo, generalizado en las sociedades industriales, por el cual una persona que alcanza una determinada edad, generalmente los 65 años, o que está afectada de incapacidades físicas o psíquicas importantes para el trabajo queda desligada socialmente de su profesión y adquiere el derecho a una retribución económica. Comprende las dimensiones jurídico – legal vinculada con las normas vigentes para el retiro laboral; económica, vinculada con la prestación de la jubilación; social, vinculada al cambio de status que implica el alejamiento de la vida laboral; psicológica, vinculada a la modificación del curso diario de la vida y reestructuración de sus relaciones sociales y familiares (p. 51).

Otra apreciación que nos invita a reflexionar respecto a la implicación y el impacto de este fenómeno en el encuadre social, es el aporte de Gunnarsson (2009), citado en Sahagún et al. (2014), quien sostiene que:

Quizá la extensión del tiempo de vida posterior a la jubilación, que va de la mano de discursos y prácticas bajo rótulos como “envejecimiento activo” o “vejez feliz”, es una de las causas de tales cambios, con efectos en todos los niveles, desde el individual hasta el social (p.28).

Un fenómeno transversalizado por múltiples cambios de la historia en diferentes épocas, transformaciones que subyacen de las particularidades de cada sociedad y que repercute en las personas, que pasan de una faceta a otra. De hecho, en términos de Rodríguez y Rossel (2009), “El pasaje desde el empleo hacia la jubilación es, quizá, una de las transiciones más importantes que ocurren con el inicio de la vejez” (p.51).

## **Capítulo 2: Transformaciones familiares: vínculos, género y vejez.**

### **2.1. Familia desde una perspectiva histórica.**

En este apartado, con el fin de adentrarnos a la perspectiva histórica de la familia, resulta pertinente hacer una aproximación a lo que entendemos por familia, sin lugar a duda, varias teorías refieren a esta definición, pero nos enfocaremos en los aportes de la autora De Jong (2000) y Acosta et al. (2016), quienes hacen una mirada contemporánea sobre este concepto.

A grandes rasgos hablar de familia, en la actualidad, implica entender la complejidad que esta dimensión contribuye y las particularidades que comprende en las diferentes épocas. Asimismo, la familia como institución ha sido transversalizada por importantes variaciones; tal es así, que en términos de Acosta et al. (2016) diríamos que “La familia, como estructura, ha venido experimentado importantes modificaciones, las cuales alteran considerablemente sus dinámicas relacionales” (p.314).

La conformación del núcleo familiar es un acontecimiento concreto, que va propagando diferentes escenarios que vienen de la mano con los sucesos y realidades cotidianas del mundo contemporáneo.

En vista de ello, De Jong (2000) establece que estas transformaciones, que inciden en las nuevas estructuras, se producen de manera conjunta con los cambios de las sociedades y sus conformaciones.

Eventualmente, De Jong (2000) afirma que:

Hablar de la familia hoy significa centralmente poder entender la complejidad en la que se van construyendo los vínculos familiares, en la tensión de una sociedad diversificada y desigual, es poder tener en cuenta que permanece y que cambia en términos de lo uno y lo múltiple, entendiendo los procesos de integración y desintegración, de igualdades y desigualdades, poniendo en tensión lo material y lo simbólico desde un imaginario social que constituye lo esperado socialmente respecto de la familia y de los sujetos (p.10).

Esto implica que cada familia particulariza determinaciones sociales, subsistiendo la condición de clase de la conformación familiar, las relaciones de género. En definitiva, mediaciones entre cada persona y la sociedad, las maneras de actuar, pensar y sentir en función de su integralidad de clase social.

En merced de las transformaciones, que se fueron proliferando, van divulgando formas y estilos de vida, hábitos, valores, creencias, culturas, diversas fases de la globalización que se han interiorizado en los vínculos sociales.

Haciendo una reseña histórica la década de los 90 evidenció cambios sustanciales en los grupos sociales, se propagaron conflictos económicos, a nivel social, se afianzó un panorama complejo, donde se demarcan desigualdades, inquietudes y quiebres a nivel internacional.

Un contexto donde, según Merklen (1999), la cuestión social se manifiesta con:

El aumento del desempleo, la puesta en cuestión del contrato de tiempo indeterminado, el crecimiento del empleo informal, el debilitamiento del rol de los sindicatos, la disminución de la presencia del Estado en áreas claves de la política social, la pérdida de calidad educativa para los más pobres y la creciente dificultad de

la escuela para vincular a los jóvenes con el empleo, junto con el empobrecimiento y el aumento de la inequidad en la distribución del ingreso, han transformado sustancialmente la naturaleza del lazo social. Paralelamente se observan cambios en las prácticas culturales y políticas de los sectores populares (p.4).

Bajo estas circunstancias, la familia se ha visto atravesada por diferentes escenarios, como ser el mercado que entreteje otras coyunturas como ser el trabajo, los roles en el núcleo familiar, la sexualidad, la educación, la crianza, incidiendo en el seno de la estructura familiar.

En síntesis, el siglo XX trascendió en pos de varios cambios en la noción de familia, que de igual modo, acompañaron a una nueva agenda de derechos; nuevos arreglos familiares, nuevos tipos de uniones, divorcios, familias monoparentales, relaciones de género, entre otros.

## **2.2. Vínculo y redes vinculares.**

Para el desarrollo de este capítulo nos enfocaremos en los aportes de Pichon Rivière (2012) sobre la noción de vínculo, acompañado con los aportes de Bernal (2010), ambos alineados en sus teorías sobre el tema.

De igual modo, la construcción de un vínculo se va conformando con la presencia de una o más personas, considerando que el sujeto se va construyendo su subjetividad en relación con un otro, con sus semejanzas y diferencias.

Como una primera aproximación, a esta noción, sustraemos un aporte de Bernal (2010) que refiere a una visión que define Pichon Rivière (2012) sobre su teoría del vínculo:

Pichón piensa que el vínculo no es una estructura simple, como lo es la relación de objeto, en la que hay involucrados sólo dos elementos: el sujeto y el objeto. El vínculo es complejo por varias razones, y la primera es que hay más de dos elementos en juego. De hecho se trata de una estructura triangular, es decir que hay un tercero en juego en la relación sujeto a sujeto; "...el gran tercero de todo vínculo es la cultura". Esto nos conduce a la siguiente característica del vínculo (pp. 4-5).

El autor, Pichon Rivière (2012) hace una investigación exhaustiva, relacionado a la implicancia del vínculo, acentuando la importancia de los efectos subjetivos que se deben dar entre dos sujetos, consolidando la subjetividad que genera el encuentro con el otro donde se

van entrelazando diferentes emociones propias de esa acción de encuentro e intercambio, ya sea de amor u odio, de rivalidad o empatía (Bernal, 2010).

En efecto, Pichon-Rivière y Taragano (2012) definen lo siguiente: “(...) la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento” (p.22).

Así pues, ambos autores Pichon-Rivière y Taragano (2012), especifican que:

El vínculo es una estructura dinámica en constante movimiento, que engloba tanto al sujeto como al objeto, teniendo esta estructura características consideradas normales y alteraciones interpretadas como patológicas. En todo momento el vínculo lo establece la totalidad de la persona, totalidad interpretada como una Gestalt en constante proceso de evolución (p. 11).

En consonancia con lo antes expuesto, resulta pertinente asociar el concepto de vínculo, que define ambos autores, al que menciona Dabas (2003) sobre la red vincular. El autor detalla dos conceptos particulares, por un lado “La red vincular y la red nocional”, acentuando que ambas “(...) entretujan, entonces, la noción de red social. La red vincular está constituida por múltiples relaciones que cada persona establece” (p.41).

De hecho, D. Najmanovich (1995), citado en Dabas (2003), puntualiza que “(...) los seres humanos convivimos en un universo vincular en evolución y nos relacionamos con él atravesados por la emoción. Esto nos permite crear el mundo con otros y construir significados diversos según el contexto” (p.p. 41-42).

### **2.3. Género y vejez.**

En este punto es preciso identificar el conocimiento sobre la noción de género, sus características, particularidades y de qué manera la podemos asociar con la vejez. Ambas se identifican como dos dimensiones, cada una con su singularidad, que si hacemos un análisis agrupándolas, enriquecería la comprensión de los ¿por qué? se generan desigualdades en las personas mayores, más precisamente en las mujeres. Mientras que la vejez es una etapa de la vida con sus cambios físicos, sociales y emocionales, el género induce en gran medida en esos cambios que trascienden en la vejez.

Aparece entonces la noción de género como lo que identificamos con los comportamientos, las actitudes y las funciones típicas ya sea en relación al género masculino como el femenino, identificándose con ideales.

Empecemos haciendo referencia al concepto de género, siendo necesario entender a éste como un concepto que conlleva un amplio abanico de miradas y consideraciones desarrolladas por diversos autores y autoras.

En este sentido, hacemos referencia a lo que refiere Lamas (2000) quien conceptualizó al género como :

(...) el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres (lo masculino) y propio de las mujeres (lo femenino) (p. 2).

Por otro lado, ya se hizo hincapié al concepto de vejez en el apartado de vejez y envejecimiento, lo que se pretende aquí es acoplar ambas dimensiones a fin de poder analizar y problematizar la vejez desde la perspectiva de género. Tal es así, que problematizar vejez y género nos habilita a visibilizar elementos simbólicos asociados con las expectativas y percepciones sociales que se prescriben en la vida en sociedad, subyugando las desigualdades de género.

Por otra parte, Aguirre y Scavino (2018), manifiestan que “(...) la vejez no es solo un tramo etario que obedece a la cronología y que se traduce en características biológicas y fisiológicas, sino que también tiene significaciones sociales que varían en cada cultura” (p.21).

De tal manera, Wilson (1996), citado en Aguirre y Scavino (2018), expresa que:

(...) en la vejez avanzada, los estereotipos de las relaciones de género ya no se aplicaban a grandes áreas de la vida cotidiana. Los antiguos roles habían desaparecido, pero no se habían establecido nuevas formas de comportamiento, marcadas por la sociedad, quizá porque, hasta hace muy poco, la vejez avanzada no era una fase corriente de la vida (p. 149).

De igual forma, el envejecimiento y la vejez, propiamente dicha, implican procesos que se encuentran transversalizados por la dimensión de género. Esta dimensión incide en las conformaciones intersubjetivas, los modos de vincularse, determinando roles en función del género; como ser la maternidad, paternidad, jubilación, entre otros.

### **Capítulo 3: Análisis: nuevas formas de vivir la vejez. Una aproximación a la experiencia de la organización cooperativa Carpe Diem.**

#### **3.1. Breve reseña histórica y presentación de la cooperativa Carpe Diem.**

En este capítulo, se hará mención a la presentación de la organización cooperativa Carpe Diem, haciendo énfasis en los objetivos, antecedentes y las etapas del proceso, desde sus inicios hasta la actualidad. Iniciando un primer apartado con la reseña histórica y continuando, en los demás apartados, con el análisis de las entrevistas.

Este proyecto lo que busca es: convivir en comunidad, compartir espacios adecuados y confortables, vivir una madurez en forma proactiva, autónoma y colaborativa, intercambiar e interactuar con otras comunidades y cooperativas, apostar a la calidad de vida, pensando propuestas placenteras y solidarias.

Como primera etapa, Carpe Diem, se inicia en el año 2016, con la iniciativa de un grupo de amigos, quienes proponen transitar la etapa de la vejez de una manera más autónoma, más proactiva y sobre todo por su propia voluntad.

En el año 2017, hubo varios ingresos y egresos de integrantes hasta formarse un "núcleo embrionario" que empezó a definir el rumbo del proyecto. Al año siguiente, se invitó a nuevos integrantes conformándose el grupo que se postuló a la incubación en Incubacoop<sup>6</sup>, donde dicha propuesta fue seleccionada por su carácter innovador y necesario para el país. En marzo del 2019, comienza el proceso de incubación con capacitación en cooperativismo y gestión, junto con el acompañamiento de tutores y consultores con el fin de asentar la propuesta como formato de proyecto.

En el 2021 presentan el proyecto de Estatuto a la Oficina Nacional de Registro para conseguir la personería jurídica, logrando avanzar con los fines del proyecto y contactándose con constructoras y posibles financiadores. En agosto de 2022, con los Estatutos aprobados, inician la convocatoria y difusión a nuevos/as amigos/as para ser parte de esta propuesta.

En diciembre del 2023 e inicios del 2024 se concretaron, primero la compra del terreno ubicado en Avda. Luis Batlle Berres 9820, con una extensión ha de 6,8, un área natural, no muy alejada de la ciudad donde encontraron el entorno para concretar su proyecto. Luego, en el 2024, se sumarán siete nuevas emprendedoras interesadas en la propuesta,

---

<sup>6</sup> Incubadora de Cooperativas de Uruguay <https://incubacoop.org.uy/incubacoop/>

llegando a un total de veinte integrantes. A fines de ese año, la cooperativa concluirá el anteproyecto arquitectónico y paisajístico, con el apoyo y acompañamiento del equipo multidisciplinario, a fin de empezar a construir en el año 2025 y seguir difundiendo a nuevos interesados/as.

Actualmente este proyecto lleva adelante instancias de encuentro e intercambios, con difusión en las redes sociales, aún sin la parte edilicia, pero con ganas de seguir apostando a sumar más integrantes, planteándose nuevas metas para el 2026. De esta manera, se proponen para el próximo año: seguir reuniendo más integrantes, contactarse con instituciones o actores sociales a fin de solidificar su proyecto, financiamiento propio y externo, concretar el modelo de salud y cuidados proyectados, contactarse con otras cooperativas semejantes, sumado a otros propósitos.

Lo que refiere a los antecedentes del proyecto Carpe Diem, lo vamos a ir conociendo en los relatos de las entrevistas realizadas, diríamos que esta idea incipiente, de vivir una vejez activa y colaborativa, empieza en Dinamarca en la década de los 60, es decir, es un modelo Carpe Diem inspirada en los formatos europeos de los conocidos cohousing<sup>7</sup>.

### **3.2. Redes vinculares: claves en el bienestar emocional y social de las personas mayores jubiladas.**

En el siguiente apartado se hará referencia al análisis pertinente considerando los relatos y resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, alineando los objetivos propuestos y las dimensiones que se asentaron en el marco teórico, como ser vejez, cuidados, redes vinculares, género, entre otros.

Cabe señalar, que de las cuatro entrevistas realizadas en tres de ellas se identifica, por parte de las y entrevistadas y entrevistado, a la vejez como una etapa donde prima la idea de vivirla junto con otros y otras. De hecho, en una de las entrevistas expresa lo siguiente: “creo que está bueno decidir cuando uno está bien cómo quiere vivir esta etapa. Y me parece que la mejor forma es vivirla con otros y otras” (Entrevistada, N°1, mujer, 68 años).

---

<sup>7</sup> Es una forma de vivir donde un grupo de personas se une para construir una comunidad, compartiendo recursos y la gestión del espacio  
[https://www.google.com/search?sca\\_esv=b9988e00c4cb4b8a&rlz=1C1GCEU\\_esUY1105UY1106&sxsrf=AE3TifM2FB4erFnNrTh7s8r3xCDEjUmJjg:1759065057479&q=Cohousing+Uruguay&sa=X&ved=2ahUKewjC84z\\_w uPAxV-LrkGHU5qADkQ1QJ6BAg\\_EA&biw=1366&bih=633&dpr=1](https://www.google.com/search?sca_esv=b9988e00c4cb4b8a&rlz=1C1GCEU_esUY1105UY1106&sxsrf=AE3TifM2FB4erFnNrTh7s8r3xCDEjUmJjg:1759065057479&q=Cohousing+Uruguay&sa=X&ved=2ahUKewjC84z_w uPAxV-LrkGHU5qADkQ1QJ6BAg_EA&biw=1366&bih=633&dpr=1)

Otro relato expone la siguiente idea: “Es mejor resolver con otros y compartir los gastos, la comida, lo que sea” (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

En ambos enunciados se evidencia la relevancia de los vínculos, como hilo conductor entre las particularidades que se van afianzando en la etapa de la vejez y las propias aspiraciones individuales.

Otro relato revela que:

esa posibilidad de vivir con otros y de fomentar la autonomía mientras se pueda y cuando ya no podamos igual van a estar esos otros para conversar, para intercambiar, para estar presente en la vida de uno, más en la vejez (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

Resulta pertinente relacionar ambas reseñas con la definición de “red social” propuesta por Daba (2003). Si bien el eje temático de esta monografía apunta a las redes vinculares, esta definición no se aleja de las manifestaciones que se fueron displaying en las diferentes entrevistas.

El autor sostiene:

(...) la noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización los de recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas la o satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos (p.42).

Desde esta perspectiva, resulta apropiado referirnos al rol que desempeña la familia como grupo primario, en el marco de las redes vinculares. Se constata, en los diferentes relatos, la entidad de la familia como un eslabón esencial para la solidez en el proceso de este proyecto colaborativo.

De hecho, el matrimonio que se entrevistó (que tienen dos hijos en común, ya adultos) relatan cómo acompañan y apoyan sus hijos la idea de envejecer con amigos/as. Contádonos

lo siguiente. “Los nuestros fascinados, desde el principio están fascinados, es más nos dan para adelante colaboran, nos han ido a filmar, sacar fotos, nos hacen videos cuando precisamos” (Entrevistado nº3, hombre, 68 años).

A diferencia de esta realidad, también plantean otras situaciones que han vivenciado, donde enfatizan que se acercan interesados/as a participar de la propuesta de Carpe Diem, pero que no cuentan con el acompañamiento del núcleo familiar, concretamente de los hijos/as.

hemos tenido casos de personas que nos han dicho que no porque sus hijos no les sugieren que no lo hicieran. Directamente nos dijeron, “mira yo estoy para entrar, pero mi hijo me dijo que no, no te metas en eso, vas a ir a un residencial a esta edad”, así es... ahora unas de las personas que estábamos para ingresar su hija vive en Alemania y le dijo “no espera, hay que averiguar más sobre eso” (Entrevistado nº3, hombre, 68 años).

De las entrevistas que se realizaron, en esta investigación, dos de las entrevistadas no tienen hijos y como mencionamos anteriormente el matrimonio entrevistado tiene dos hijos adultos, que ya no viven con ellos.

Esta circunstancia la podemos asociar con el exhaustivo estudio que hace De Jong (2000) sobre las transformaciones de la cuestión social y la familia, puntualizando la idea de:

(...) una integración creciente, movilidad social ascendente, mayor participación política en los destinos de la sociedad lo que traía aparejada la idea de integración de los núcleos familiares donde los hijos, en generaciones sucesivas, iban a acceder a mejores niveles de ingreso y participación en la riqueza de la sociedad y donde los grandes movimientos políticos, organizados alrededor del eje articulador del trabajo, estaban incentivados en la posibilidad de lograr la configuración de un modelo de progreso nacional y popular (...) (p.2).

De acuerdo con esto, ahilando con lo mencionado en el relato de la entrevista sobre el apoyo de los hijos/as y la conformación familiar, acentuamos que los cambios en los diferentes contextos sociales, culturales, políticos, entre otros, son clave para comprender las transformaciones en el modelo familiar. Hijos/as que aconsejan a sus padres y madres a

decidir en cómo vivir la vejez, o recíprocamente no tener hijos/as influye el modo en que se transita esta etapa de la vida.

Esta cuestión se menciona en uno de los aportes: “es real las familias se conforman a edades más tardías, con hijos más tardes” (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

Cómo define Acosta et, al. (2016), “Las nuevas configuraciones familiares, obligan el desarrollo de directrices claras y focalizadas, que permitan atender la familia dentro del concepto de pluralidad existente en la sociedad” (p.316). Esto nos lleva a pensar en la familia como una institución bisagra, simultáneamente reproductora y constructora de un orden social determinado.

En otro de los relatos nos comparte lo siguiente:

(...) mi mamá que está viviendo en un residencial. Después tengo a mi hermano que tiene dos hijos, dos sobrinos y uno de ellos tiene dos nenes y después tengo primos, pero uno con los años se va alejando un poco, no tenemos tanta relación. La relación más cercana es con mi hermano y mis sobrinos, después tengo grupo de amigas, pero familia solo ellos, después tengo grupo de amigas, pero familia solo ellos. (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Ante esta particularidad, de acuerdo con Rodríguez et, al. (2009), las familias conforman el entorno principal de convivencia y relación en la vida de las personas a lo largo de su vida.

De hecho, Rodríguez et al. (2009), ambos definen lo siguiente:

Las oportunidades que las personas tienen están estrechamente vinculadas con sus familias, sus miembros y experiencias concretas. De hecho, la afiliación educativa, la vinculación al empleo, los patrones maritales y reproductivos, y la salud son cuestiones fuertemente influenciadas por la historia y el comportamiento familiar (p.23).

Se logra comprender, que envejecer manifiesta una complejidad de variantes que no se asocian meramente con cuestiones biológicas, por el contrario las circunstancias de la vida como ser la conformación familiar, lo social, lo económico se estrechan profundamente con esta etapa de la vida.

Los cambios que se van asentando, tantos cronológicos como emocionales, configuran diferentes escenarios alternativos de vivir la vejez, en esta oportunidad la conformación del proyecto de Carpe Diem.

Digamos que en varias entrevistas, más puntualmente las citadas anteriormente, se acoplan con las ideas de los autores mencionados y se visibilizan la relevancia de las redes vinculares en la etapa de la vejez.

### **3.3. La vejez y sus percepciones: voces desde la experiencia.**

En relación a las percepciones sobre la vejez, en los diferentes relatos, se fueron perfilando las múltiples formas de transitar la vejez, cada entrevistado/a manifiesta su visión sobre esta etapa de la vida, priorizando sus vivencias particulares de vivir una vejez activa y en conjunto con otros y otras.

De hecho, una de las entrevistadas señala:

(...) me empezó a preocupar el tema de la vejez, en el sentido de cómo se puede vivir esta etapa de otra manera, por eso el interés de buscar estas experiencias porque me parecía que justamente era eso lo que buscaban. O sea otro tipo de formas de vivir la vejez y además me preocupa la soledad cuando sos grande, o sea es un tema que siempre lo he pensado, si bien yo vengo de una familia muy numerosa, una familia grande tengo hermanos, muchos sobrinos, muchos sobrino nietos, no tengo hijos pero sobre todo no quiero que se tengan que hacer cargo de mí (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

Cada relato evidencia cómo van construyendo esa mirada subjetiva sobre la vejez, pero que eventualmente se va concibiendo en el trayecto de vida de cada persona, es decir, ese cimientamiento de subjetividad no se afianza y percibe en la vejez, se va conformando a partir de esta trayectoria vital de cada persona. En otras palabras, la identidad de cada persona, cada realidad, que traen en su ciclo de vida va a influir en el compartir y experimentar desde lo individual hacia lo colectivo, que indistintamente se va armonizando con las formas de vivir una vejez más activa. En pocas palabras, no existe una vejez igual a otra.

“(…) entonces tenemos que pensar en la importancia de conocer y de cómo tratar el deterioro que los años de alguna manera pasan. De cualquier manera creemos que con otros se puede vivir con más autonomía” (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

Cabe señalar, que envejecer es un proceso continuo y no repentino, lo que involucra tanto lo personal como lo social. En términos de Ludi (2011), transitar el proceso de envejecimiento, se relaciona con las diferentes subjetividades de cada persona, ya sea en términos de creencias religiosas, profesiones, trayectorias de vida, condiciones materiales y simbólicas, entre otras, llevan a experimentar esta etapa de la vida de forma particular.

Lo que se pretende, en este análisis es visibilizar esta problemática sobre las formas de transitar la vejez de una manera diferente, donde un grupo de personas que conforman el proyecto Carpe Diem se proponen generar un sentido diferente a este paradigma de la vejez.

Podemos entender que se manifiesta esta mirada proactiva considerando que la población objetivo que se contempló, en esta investigación, comparten los mismos intereses. En cada discurso se asientan las bases de elegir cómo transitar esta etapa tan estigmatizada y de qué manera estos proyectos, actividades en conjunto, participación e intercambios, con otro grupos, van proliferando en las nuevas formas de vivir la vejez.

Conforme a esto, lo que se constata, en cada relato, son las nuevas alternativas de solución a una problemática incipiente de esta etapa, como ser los cuidados, la soledad, poder ser más autónomo/a, maximizar la calidad de vida, que en definitiva es a lo que apunta el encuadre del proyecto de Carpe Diem. Es decir, pensar estrategias que contemplen las necesidades de las personas mayores en su búsqueda de bienestar emocional y social fuera de la esfera del Estado, pensando en legitimar estas vivencias y experiencias innovadoras con el fin de arraigar las nuevas formas de transitar la vejez.

Otro de los relatos manifiesta lo siguiente:

(…) ver que es lo que queremos, que es lo que estamos buscando con esto, era básicamente tener una vejez activa y reactiva, es decir, en el recuerdo eso de cuando éramos estudiantes de noches enteras de truco, de jugar al dígallo con mímica, lo que fuera. Evitarle el problema y la decisión a nuestros hijos, evitar la soledad y bueno después se suma que buena parte de nosotros también tenemos ganas de vivir más en la naturaleza, entonces eso también fue un factor que estuvo jugando (Entrevistada n°2, mujer, 68 años).

En esta línea, se visibiliza la necesidad de buscar nuevas miradas que enriquezcan, que construyan otros horizontes, que promuevan otras instancias de transitar la vejez, sin restricciones ni prejuicios. Como se enfatiza en este párrafo “el hecho de que tenemos esa posibilidad que nos está dando la ciencia de vivir muchos años más. Y me parecía bueno llenar muchos años más de vida” (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

Contemplando esta reflexión, referimos al aporte de Sirlin (2007), que sostiene:

Es importante fortalecer la estrategia tendiente a promover una mayor interrelación entre las actividades que realizan con mayor frecuencia y su posible vinculación con fines culturales, sociales o productivos. Asimismo, es fundamental estimular la participación en diversas actividades a los efectos de combatir situaciones de soledad y aislamiento, destacándose aquellas de tipo cultural (charlas, conferencias, actividades de formación permanente, etc.) que constituyan el germen de una “cultura de la cultura” en esta etapa de la vida (p. 55).

En este planteo y de los relatos mencionados, se podría desprender la idea de que las nuevas alternativas de pensar en otras formas de vivir la vejez, solapan las particularidades estereotipadas que trascienden en la sociedad, es decir, cuidar los valores que se asientan en esta etapa y que en cierta forma se intentan transmitir y transformar.

En otras narraciones visualizamos como ese imaginario de la vejez abre un abanico de percepciones diversas, de enfrentar u omitir lo inherente de esa etapa, que en cada particularidad genera un sentir diferente.

(...) son muchas cosas que asumir que uno va a necesitar ayuda más adelante, por eso mucha gente dice no es mi momento porque eso lo va a pensar después, pero también más adelante ya es mucho para pensar. Creo que hay una resistencia en eso de vernos grandes, con necesidades, porque mucha gente dice no es mi momento ahora porque se está bien, de salud, lo pienso más adelante pero justamente esto es un proyecto para pensarlo cuando uno está bien para armarlo y hacerlo entre todos (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Un ciclo de la vida que eventualmente afianza subjetividades personales, diferentes realidades, historias de vida opuestas, una de otras, sujetos a elegir cómo y de qué manera envejecer, en ese entramado tan estigmatizado de la vejez.

Otra eventualidad, a destacar, es el tema de los cuidados que en algunos relatos lo identifican como relevante y más precisamente quienes se identifican con ese rol. En esta oportunidad, en una de las entrevistas refiere a los cuidados delegando a éstos a cargo de ella misma, en otra de las entrevistas opinan que los cuidados deben estar a cargo de profesionales.

“No tengo hijos pero mis padres son grandes me tuve que hacer cargo, son unas situaciones medias complicadas, mi mamá todavía vive. La tuvimos que llevar a un hogar, todo medio complicado” (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

“La idea es que los cuidados vinculados a la dependencia o como se va presentando cierto deterioro primitivo, eso sí lo que podamos lo hacemos entre nosotros y los que nos se puedan tener profesionales adecuados a nuestras necesidades” (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

En el primer enunciado se contemplan los cuidados dentro del entorno familiar, hecho que podemos acoplar con lo que Batthyány et, al. (2013) define:

En el marco de la familia, su carácter a la vez obligatorio y desinteresado le otorga una dimensión moral y emocional –ya que involucra las emociones que se expresan en el seno familiar al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas–. Además, se trata de una tarea esencialmente realizada por mujeres, ya sea que se mantenga dentro de la familia o que se exteriorice bajo la forma de prestación de servicios personales (p.152).

Ellos mismos argumentan que los cuidados, en algunas circunstancias, deben corresponder a profesionales, pero además transmiten que se debe potenciar un pensamiento desde el colectivo sobre cómo cuidarse y que tácticas de cuidados podrían hacer para que esa etapa de demanda y necesidades sea más amena. Esta coyuntura la vemos en el siguiente relato:

La idea es primero autocuidarnos, por eso fomentar que nosotros mismos cuidemos, una alimentación más saludable, que no seamos tan sedentarios, en fin. Todo lo que tiene que ver con los cuidados y autocuidarnos a cierto nivel y así, por ejemplo, está enferma mi esposa le voy arrimar algo, por ejemplo, y que evidentemente en el momento que haya problemas de dependencia o que se requiera de cuidados más profesionales también está previsto porque nos imaginamos nosotros de 80 años, no se, bañando a una compañera de 85, por ejemplo (Entrevistada n°2, mujer, 68 años).

Cabe destacar, que quienes integran el proyecto de Carpe Diem, son más mujeres que hombres. Esta alusión la vemos en la siguiente aclaración: “somos más mujeres que hombres, jeje una característica general de este país” (Entrevistada n°1, mujer, 68 años). Otra salvedad interesante, que dialoga con esta perspectiva, lo expresan contando que: “las mujeres tendemos agruparnos a esta edad, vos estás jubilada y en todos lados hay grupos de mujeres que hacen cosas, y los varones son más para quedarse para adentro de la casa. De hecho cuando llega una pareja el de más difícil de convencer era el varón” (Entrevistada n°2, mujer, 68 años).

Aguirre y Scavino (2018) entienden que:

las mujeres no tienen dificultades para vincularse con el entorno inmediato, tanto las que participan en organizaciones sociales o grupos en la localidad, como las que no. Estas últimas se suelen vincular con otros miembros del hogar y redes de parentesco. En cambio, los varones elaboran su discurso desde un lugar de desolación y aislamiento. Presentan la vejez como la pérdida del contacto con el mundo público (del trabajo remunerado, la política) anterior, legitimado y propio, sin elaborar en el discurso la posibilidad de establecer vínculos y reciprocidades con sus pares y con las demás generaciones en su nuevo escenario cotidiano (p.27).

En este sentido, Aguirre y Scavino (2018) toman aportes de Risman (2004), quien hace una mención sobre el tema: “El género es una estructura social que ordena la cultura, las políticas públicas, las subjetividades, y lo hace de manera dialéctica entre la estructura social de género y la vida particular e individual de los sujetos” (p.25).

Esta consideración dialoga con la implicancia de ser hombre o mujer vieja, prescriptos en una estructura del orden social. Como sostienen, sobre la división sexual del trabajo, Aguirre y Scavino (2018):

Durante toda la vida de las personas, pero particularmente en la socialización primaria y secundaria, se “instruye” sobre qué se espera socialmente de los varones y las mujeres. Se pone en marcha un sistema de relaciones sociales que opera transformando la sexualidad biológica en una elaboración cultural y humana que resulta en las necesidades sexuales específicas de cada momento histórico (25).

Es preciso diferenciar que de las cuatro entrevistas, cuatro mujeres y un varón, tres de ellas participan de otras actividades fuera de lo que sería el grupo de Carpe Diem.

Lo podemos visualizar en el siguiente aporte:

Tengo grupos de compañeras de la escuela, cuando salimos lo que tiene que seguir hablando de trabajo. Después tengo un grupo de amigas que las conozco del liceo, nos conocemos de toda la vida, de los trece años amigas de la vida, que a raíz de ellas he hecho otros grupos de amigas, hemos viajado y salido, vamos a la casa de alguna que vive afuera y vamos (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Las mujeres jubiladas cuentan con más disponibilidad de tiempo de ocio, lo que les incentiva a participar en diversas actividades, salidas didácticas, construir grupos de amigas, circunstancia que en otra época, donde el rol de la mujer estaba más referido al tema doméstico, no evidenciaba esa particularidad de elección.

Siguiendo esta línea, pensando en la vejez como el engranaje de un proceso heterogéneo, permeado de subjetividades y múltiples transformaciones, aludimos a otro eslabón de esta etapa, la jubilación. Como ya lo mencionamos anteriormente, una etapa de la vida que evidencia la transición de pasar de un ámbito al otro, un cambio significativo, adecuarse a otras rutinas, a otros tiempos totalmente nuevos y diferentes.

De las entrevistas realizadas se desprenden las concepciones particulares que cada uno/a vivencia en este periodo de la vida. Como ser, “(...) yo me jubilé el año pasado, ya tenía un poco más de tiempo libre y ya tenía ideas de hacer algunos cambios, de mudarme, digamos un cambio de vida” (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Aquí entra en escena otro fenómeno incipiente de esta etapa, una certificación de transición, de bisagra entre juventud y vejez, ese imaginario latente entre actividad-utilidad o pasividad-inutilidad.

Vinculado a esto, Sirlin (2007) sostiene que:

Ante el cese de la actividad laboral que provoca una serie de pérdidas sustantivas en el rol social de muchos trabajadores tanto prejubilados como jubilados, se producen cambios personales y sociales que afectan al individuo así como a su entorno familiar y social.

Constituye una etapa vital y supone un desarrollo de la persona, para lo cual deben conocerse los distintos factores que entran en juego en la nueva etapa y que adquieren dimensiones diferentes. En los años 50 una persona a la edad de 65 años era considerada anciana, concepto que hoy en día se aplica a mayores de 80 años. Se entendía la jubilación como la entrada a la vejez, atribuyendo a ésta características negativas; hoy la jubilación significa la llegada a una etapa de posibilidades de realización del ocio en un espacio de libertad (pp. 47-48).

Esto lo podemos vincular con el siguiente relato “(...) una franja de 50 y más está bravísima, pero de 57 para arriba es cuando decís: bueno... esto es hasta que me vaya para allá arriba o para allá abajo (*risas*) entonces no es fácil” (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

Se aprecia que quienes participan más activamente, en la dinámica del proyecto, son quienes ya están en la etapa de la jubilación, con más tiempo disponible para potenciar las demandas que se presenten.

Nosotros hemos discutido en Carpe Diem con esto de los ingresos se acerca una persona de 73 años y decimos hay ¿no es muy mayor? sin embargo personas de esa edad están mucho mejor que una de 50, es muy relativo. Va cambiando la sociedad y las personas mayores son otras, hacen más cosa (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Otro aporte significativo refiere lo siguiente:

Y qué es lo que cada uno piensa que está disponible en ayudar, por ejemplo, yo estoy con una muchacha que está por ingresar ahora que trabaja en el Vilardebó que es psicóloga y también es enfermera y decía ella: “*no tengo problema de bañar a otra persona*”, y otra decía: “*a no yo ni loca*”, entonces digo a que yo estoy dispuesta a dar a ayudar, que cosas puedo hacer y qué cosas no. Capaz yo no hago eso, pero si hago mandados, voy veinte veces a la farmacia a comprar medicamentos. Digamos que nos falta un poco esas discusiones, que puedo apostar yo una vez estemos viviendo eso es un aprendizaje (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

Este aporte nos invita a pensar en este paradigma de elegir vivir la vejez que envuelve una problemática existente, que ese cambio y resolución de percepciones, depende de ellos y

ellas mismas, reflexionando en su elección a vivir esta etapa con otros y otras, pensando en su futuro cercano.

En definitiva, bajo el entendido de las percepciones planteadas envejecer implica un proceso que engloba a la persona en su integralidad, donde se generan ciertos desafíos y adaptaciones fruto de las experiencias de cada vivencia, como ser los estilos de vida, las circunstancias y de las trayectorias personales.

### **3.4. Nuevas formas innovadoras de proyectar la vejez: más autónoma, proactiva y colaborativa.**

El siguiente apartado hará referencia a la implicancia de las nuevas formas de vivir la vejez, un acercamiento a las experiencias innovadoras de Carpe Diem y de otros países que ya participan activamente en la experiencia cooperativa. Lo que se intenta, en este apartado, es un acercamiento a esta innovación colectiva en nuestro país conociendo de sus propias experiencias y sobre el génesis de esta iniciación.

Para conocer esta realidad, consideramos interesante el siguiente aporte:

la vivienda colaborativa, cohousing señor es una cosa que tiene décadas en otros países y que básicamente los principios eran los que nosotros veíamos, o sea, vejez activa, generar un espacio de cuidados centrado en la persona, más allá que se va a pasar bien pensar cuando ya no se va pasar tan bien como organizar eso y bueno ahí vimos que la idea nuestra cuajaba con algo que ya estaba funcionando y eso nos llevó, por ejemplo, a empezar ver que estaba pasando en otros países, acceder a bibliografía de Durrett, el arquitecto, que hizo un montón de cohousing es decir en realidad si bien puede tener a lo largo del proceso alguna variante de la idea exactamente la original, la idea original es crear un cohousing señor, o sea, más allá que lo llamamos de otra manera, como idea original podría ser un poco distinta. Los conceptos, los criterios se alinean con eso y es lo mismo que hoy tenemos, porque no te olvides que nosotros somos cooperativa tuvimos que hacer una etapa para generar un estatuto, que en el estatuto tuvimos que poner cuales eran nuestros objetivos, bueno básicamente son los que te fuimos comentando (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

Conforme a lo ya mencionado, sustraemos otro aporte significativo:

en realidad esto surgió por ideas de hace mucho tiempo tenían un grupo de amigas sobre el tema de la vejez, que decían: “que vamos hacer”, problemáticas surgidas de padre o madres, abuelos con dificultades en la última etapa de la vida, y bueno un tema recurrente de conversación (Entrevistado nº3, hombre, 68 años).

Diríamos, ante lo expuesto, quienes integran Carpe Diem han hecho una exhaustiva búsqueda de conocer otras experiencias en otros países (Olivar plaza, Etxekide, Trabensol, Etxekonak Bat, Axuntarse) que fueron determinando sus propias experiencias. Incluso, tres de los entrevistados, han viajado a otras partes del mundo donde ya están conformadas estas cooperativas de viviendas y ya viven en comunidad. Circunstancia que les generó entusiasmo y afán de leudar este proyecto a nuestro país, adecuándose a su realidad actual.

Hay muchas formas de construcción, pero lo que se sostiene como iguales es que son construcciones individuales y lugares comunes. Yo por ejemplo visité una en Washington, en EEUU, que cada uno tenía su vivienda separadas, nosotros vamos a construir duplas porque es más económico, o sea, y viviendas más pequeñas, en otras partes del mundo las viviendas son más grandes. También los cohousing son diferentes. Nosotros somos un cohousing señor, o sea es solo para personas mayores de 50 años, en otros lugares hay cohousing intergeneracionales que pueden vivir gente de distintas edades e inclusive familias. Nosotros tomamos la decisión de que sea un cohousing señor, solo para mayores de 50 años (Entrevistada nº1, mujer, 68 años).

Otro aporte asienta el conocimiento y la mirada de conocer otras realidades de covivienda:

(...) y bueno unos de esos cohousing es medio emblemático en España se llama Trabensol, está cerca de Madrid y ya estaba instalado, funcionando nos respondieron y pudimos arreglar un encuentro para ir a visitar el lugar, visitar Trabensol, después nos seguimos manteniendo en contacto obviamente con el desarrollo del proyecto de nosotros, hoy tenemos vínculos con algunos más, y este bueno la visita fue como para ver cómo es esto en acción y bueno fue muy enriquecedor, ver uno que había tenido tremendas dificultades para generarlo, como todos estos procesos colectivos, pero que

finalmente se había logrado construir estar allí y bueno vivir y pasarla bien, pero por supuesto con todo lo que tiene una vida colectiva, pero que también lo que te enriquece, no? (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

De cierta manera, conocer otras experiencias y realidades, conllevan a problematizar en conjunto como ajustar y pensar cómo se podría implementar acá en Uruguay, concientizando que esta temática, de vivir la vejez dignamente, lleva mucho compromiso, mérito y perseverancia. “En realidad la idea esa... un poco digamos “sueño”, después la empezamos aterrizar cuando vimos que no éramos, como pasa acá en el Uruguay no somos los inventores de nada y que todo este tema de la vivienda (...)” (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

empezamos a ver que esto tenía una base internacional desarrollada empezamos a investigar, ahora con google se empieza a investigar, se empezó a ver lo que hay y bueno detectamos varios en España, justo nosotros íbamos hacer un viaje y empezamos a escribirles, a ver qué pasaba (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

las dificultades que ellos habían tenido, ellos llevaron diez años para concretar su proyecto y nosotros ya vamos nueve y las dificultades, el entendimiento con las autoridades, en qué consiste esto, tener alguna facilidad o alguna promoción y en un país en donde el cuidado a las vejeces, bueno el caso que nosotros conocemos de una tía viejita que acaba de fallecer, lo que son residenciales, es decir la tendencia a buscar una manera más autónoma de vivir los últimos años de la vida es un desafío que no es un invento nuestro (...) (Entrevistada n°2, mujer, 68 años).

En este sentir se percibe una demanda que urge y que resulta relevante problematizar, a fin de brindar respuestas a las necesidades que emergen en esta etapa de la vida, con connotaciones negativas, prejuicios y realidades de la sociedad. Apelando a estas experiencias, de construir juntos, que conllevan este grupos de personas que van sembrando expectativas de que esta realidad no sea una responsabilidad individual de cada uno/a, sino que sea un tema agenda.

De hecho, en uno de los relatos se plantea como estos nuevos paradigmas van trascendiendo en la sociedad y cada vez más se van difundiendo el sentir de quienes transitan esta etapa, buscando visibilizar una realidad que nos compromete a todos y todas.

Salió una nota en la Diaria en agosto 2022 para ser exactos y empezó la catarata de sms, porque además en ese mismo momento decidimos abrir una página web en donde la gente escribía, escribía, mandaba cosas y mensajes y no sabíamos que hacer (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

Conforme a esto, la nota de la diaria<sup>8</sup> refiere a la situación actual de la experiencia de Carpe Diem.

Estableciendo lo siguiente:

Carpe Diem, una cooperativa de consumo de cuidados y cohabitación, está integrada por 13 socios, pero aspiran a llegar a 45 para equilibrar la organización social y la sostenibilidad económica. Se trata de una iniciativa inspirada en los *cohousing senior*, un modelo de viviendas colaborativas orientado específicamente a las necesidades de los adultos mayores que surgió en la década de los 70 en Europa. La idea pasó por Incubacoop y tras consolidarse encontraron un terreno donde construir (ladiria, 2024, s/p).

La diaria, como medio de comunicación, en varias oportunidades ha hecho referencia sobre la trayectoria de esta cooperativa, desde sus inicios hasta la actualidad. Esta circunstancia, visibiliza la realidad que transitan las personas mayores jubiladas, en la búsqueda de mejorar la calidad de vida, en sus necesidades a futuro y de qué manera se difunde esa demanda en el día a día. En definitiva, lo que intenta este medio de comunicación, es manifestar los intereses de un colectivo que deja por sentado la problemática de sobrellevar la vejez en la actualidad.

Eventualmente, en las cuatro entrevistas se manifiesta, por parte de los integrantes, un factor trascendente relacionado al sustento económico de este proyecto.

Ahora entendemos que es un cambio importante para mucha gente, lo estamos haciendo, por ahora, sin ningún apoyo económico. Es decir se hace difícil, compramos el terreno con nuestros propios recursos, ahora empezamos a construir y todo sale de nuestros propios recursos. Tenemos algunas ideas para recaudar dinero,

---

<sup>8</sup> Carpe Diem, La diaria (2025)  
<https://cohabitarcarpediem.uy/coop/cooperativa/quienes-somos/>

como por ejemplo tenemos una casona antigua que estamos re-confeccionando nosotros mismos y por ejemplo ahí generar, se me ocurre, una tarde de té e invitar a gente a tomar el té, u otras ideas pero que todavía no hemos puesto en práctica. (Entrevistada n°1, mujer, 68 años).

Y digamos que es por temporada, es un buen proyecto pero hemos tenido trabas, es decir, no es fácil, por el dinero, la cantidad de personas para llegar al número esperado 45 integrantes y aun no llegamos. El otro día vinieron diez personas que se acercaron y después al final ninguna quedó, yo veo complicado esto que se materialice. Yo diría que en este momento estoy a favor del proyecto (Entrevistada n°4, mujer, 57 años).

(...) cuando empezamos creíamos que íbamos a ir a vivir en 2025, después lo corrimos al 2026, ahora será 2027, los trámites, la complejidad de llegar a un número razonable, el proyecto arquitectónico que estamos financiando nosotros, se suponía que ese proceso duraba seis meses se fue a un año (Entrevistada n°2, mujer, 68 años).

En los diferentes relatos se empodera la idea de apostar a las alternativas innovadoras que afianzan los desafíos, superando los obstáculos que se van presentando y transitar una vez digna en conjunto con personas afines a la idea de vivir colectivamente.

Las experiencias de otros países presentan otras particularidades, muy atadas a la realidad de cada país. En esta oportunidad tomaremos de referencia los ejemplos que la cooperativa Carpe Diem detallan en su página web. Uno de ellos es la experiencia de Olivar plaza, Sevilla, otro Trabensol en España, cerca de Madrid, Axuntarse también en España. Estos proyectos de vivienda, cada uno diferente a otro en cuanto su estructura, mantienen los objetivos bases y arquitectónicos de los cohousing. Más trayéndolo a la realidad de nuestro país, Carpe Diem es uno de los pioneros en estos paradigmas de co-vivienda.

En uno de los relatos refieren sobre los que ellos/as conocen de nuestro país:

Haber, hay cuatro grupos que giran alrededor de esta idea de la vivienda colaborativa e incluso ahora estamos en una coordinadora, estamos nosotros otra que es muy similar a nosotros que se llama Co-viviendo que es un grupo de excompañeros de la facultad de medicina que tiene un predio por ruta 8, que tiene una dinámica parecida a la nuestra y ahora están buscando más gente, pensando a la economía en escala, no. Después hay dos, que son un poco más diferente uno es de una mujeres con historias,

que surgió como un grupo de ex-presas, ex-feministas, totalmente, ellas en realidad nacieron como un movimiento social y cultura, y no son una cooperativa son una sociedad civil, que han conseguido que la IM les de un predio a comodato en la ciudad vieja, se está haciendo el proyecto, porque ahí van a vivir algunos, no todo el colectivo, van a vivir una parte despues lo que van a tener actividades culturales, sociales. Después hay otro, más chiquito y diferente q se llama Angiru que es una cooperativa, pero con la idea no tanto de construir sino de alquilar una casa grande, un espacio grande como para diez personas bajo un sistema que no es construir, es alquilar un espacio común, cocina, habitaciones, o sea, con el concepto cohousing pero no con un proyecto de arquitectura. Estos son los cuatro grupos que hoy estamos coordinados, hay otros por ahí (Entrevistado n°3, hombre, 68 años).

Digamos que estos diferentes enfoques, de cómo transitar la etapa de la vejez, conlleva a ir conociendo el abanico de eventualidades y opciones atadas a realidades diferentes que dialogan con el trayecto de vida de cada persona. Es decir, los proyectos de vivir la vejez se van concibiendo en concordancia con los perfiles de las personas que están afines con su proyección a futuro, pensando en su bienestar emocional y social.

De igual manera, resulta acertado recurrir a un aporte significativo que sostiene Sirlin (2007), sobre el rol de las personas mayores en la sociedad:

La sociedad no puede desestimar el caudal de conocimientos y experiencias que poseen los mayores, y que son claves para el funcionamiento de la sociedad, debiéndose potenciar labores basadas en la experiencia a través de nuevos roles significativos, en el marco del paradigma del envejecimiento activo. Ello implica incidir en aspectos culturales, valores éticos, en la promoción de una cultura basada en la solidaridad y el apoyo mutuo a través de la educación desde la infancia, contribuyendo a su inserción en una red solidaria intergeneracional (p.48).

En suma, este entramado de innovaciones, de nuevos paradigmas que se van incrementando sobre las nuevas formas de vivir la vejez, ya sea en nuestra realidad como la de otros países, apuntan a la revocación del imaginario social sobre envejecer, que se asienten estas ideas renovadoras como tema de agenda. De hecho, en una de las entrevistas se plantea que son más las personas que están jubiladas que llevan este proyecto que las que no, la franja de 50 a 55 es más difícil de conquistar. Esto lo manifiestan así: “El tema de la edad es

complejo, franja 50, 56 nadie, o sea no tenemos un aspirante, una vez apareció uno pero no sostuvo, como que dicen es muy prematuro (...)" (Entrevistado nº3, hombre, 68 años).

Quizás estas ideas o nuevas formas de transitar la vejez dialoguen con los mitos de envejecer, los miedos, lo que nos imaginamos y lo que no; paliar con esas percepciones que cada uno/a va construyendo.

Por eso cuidar a quien cuida, no estar solo, respetar la soledad, no alejarse de la familia pero que no sea un obstáculo para envejecer y elegir sobre todo como quieren envejecer.

## **8.- Reflexiones finales**

En este último apartado se expondrá las reflexiones finales, donde se enfatizará en los logros obtenidos, haciendo un recorrido de las evidencias que constataron la problemática de esta investigación.

Al concluir la investigación, entendemos y comprendemos que la vejez no puede entenderse únicamente desde un enfoque biológico, implica también dimensiones psicológicas, emocionales y sociales.

Reflexionar sobre la vejez nos invita a comprender la importancia que implica fomentar la participación y el protagonismo de las personas mayores en los variados escenarios de la sociedad. De hecho, que participen de los diversos ámbitos sociales y el reconocimiento de su capacidad de interacción, como sujetos de derechos, repercute de manera significativa en su bienestar y calidad de vida.

Se puede apreciar, en los diferentes relatos, que las redes vinculares constituyen un factor central en la satisfacción de las necesidades emergentes de las personas mayores jubiladas, es decir, hacen énfasis en los vínculos como sostén esencial para concretar proyectos en la vejez. Esto responde a las trayectorias de vida que cada integrante vivencia y que define cómo vivir la etapa de la vejez. Construir esas nuevas formas de vivir la vejez en conjunto con amigos/as, pensando en nuevos y diferentes vínculos, siempre compartiendo los mismos objetivos.

De los diferentes relatos subyace la idea que envejecer junto amigos/as u otros/as personas, con las mismas necesidades, mismos intereses, afianza las expectativas de envejecer de una manera más amena; autogestionando los temas como ser los cuidados, lo económico, el bienestar emocional y social.

Otro aspecto significativo, que se fue visualizando, refiere a los factores que inciden en las proyecciones sobre cómo transitar la vejez. Uno de estos motivos es la soledad como una circunstancia que se repitió en las entrevistas. Si bien la soledad se podría pensar como un fenómeno que trasciende en cualquier etapa de la vida, en la vejez se agudiza ese sentir con las connotaciones preestablecidas.

Otra particularidad que se distinguió es la importancia que le dan las personas mayores a sus cuidados personales, el querer ser más autónomos en sus decisiones, desenvolverse independientemente a fin de evitar ser una carga para el núcleo familiar. En ese escenario es que se van proyectando y autogestionando como transitar la etapa de la

vejez, con todas sus particularidades.

De hecho, diríamos que se visualiza, de los relatos, una realidad atada a un consumo de mercado, donde se intenta abogar para que la etapa de la vejez sea más llevadera manifestando una mejor calidad de vida, como sostiene Ludi (2011):

(...) trabajar los prejuicios y la discriminación hacia las personas viejas; aportar a la construcción de una ideología diferente acerca de la vejez; intentar recuperar prácticas y valores que sustenten otros modos de vida; impulsar luchas a otro nivel, que tiendan a modificar el lugar de los viejos en la sociedad, en el barrio, en la familia. Lugar en el que como sociedad los ubicamos y ellos se ubican (p.36).

Siguiendo esta línea, considerando trascendente el envejecimiento poblacional de nuestro país, resulta interesante reflexionar sobre estas propuestas innovadoras que emergen como estrategias para transitar la vejez en el contexto actual.

De hecho, debemos concientizar que envejecer, o más bien la vejez, no sea un estigma o una problemática; lo que intentan estas innovaciones es romper con ese mito de que esta etapa de la vida es negativa y prejuiciosa. En efecto, ante los prejuicios relacionados a esta etapa (como la pérdida de independencia, la soledad, la disminución de la autonomía o la discapacidad, entre otros) quienes promueven estas innovaciones aspiran revertir dichas percepciones intentando reafirmar su lugar como sujetos de derechos, que toman sus propias decisiones y que pretenden romper con esos tabúes en torno a la vejez.

Un aspecto a considerar, es la necesidad de visibilizar la etapa de la vejez como un tema de interés colectivo y no solo individual. Estas iniciativas de transitar la vejez con amigo/as, compartir mismos intereses, valores, tener un objetivo en común, impulsan a la búsqueda de financiamiento público o de instituciones que acompañen estos proyectos. Acentuando la idea de que vivir una vejez digna, activa y más autónoma no sea un privilegio de unos pocos, sino un derecho para todas las personas mayores.

Está claro que debemos concientizar el potencial que tienen las personas mayores en su vida cotidiana. Tal es así, que es necesario promover una mirada reflexiva y constructiva que posibilite transitar la vejez con empatía y con un sentido comunitario.

Bajo este entendido, es fundamental generar espacios de intercambio de experiencias de vida, donde se escuchen las voces de las propias personas mayores, reconociendo sus capacidades y creencias, reflexionando críticamente las connotaciones que la sociedad les asigna.

En síntesis, este estudio de caso de la Cooperativa Carpe Diem, no solo constata la relevancia de las redes vinculares en la etapa de la vejez como sostén emocional, social y simbólico, también resignifican las capacidades que las personas mayores, como sujetos de derechos, tienen y pueden potenciar en esta etapa de la vida.

Así pues, considero que desde el Trabajo Social se debe problematizar, abogar y empoderar las circunstancias que trascienden en esta etapa de la vida, acompañando a quienes impulsan estas nuevas formas de transitar la vejez.

En efecto, problematizar la vejez es un desafío y una tarea compleja, por la implicancia que lleva cada realidad y cada proceso de vida, diferentes modos de vida, diversas maneras de envejecer.

Resulta pertinente hacer referencia a esta mirada sobre el modo de ver la vejez:

la vejez es un tema conflictivo, no sólo para el que la vive en sí mismo, sino también para aquellos que, sin ser viejos aún, diariamente la enfrentan desde sus roles profesionales de médicos, psicólogos, asistentes sociales, enfermero o como hijo, colega, socio, vecino o simple participante anónimo de las multitudes que circulan por nuestras grandes ciudades (Leopoldo Salvarezza, 2002, citado en Ludi 2011, p.36).

Quizás, me cuestiono si este grupo de personas lo que intentan, en su proyecciones a futuro, es romantizar esta etapa cargada de connotaciones y prejuicios; pero inexorablemente debemos reflexionar como profesionales a partir de las propias voces, para comprender y acompañar cada proceso.

## Bibliografía

- Acosta, E. M. V., Gómez, M. A., y García, M. P. (2016). La homoparentalidad en el quehacer terapéutico. Una mirada inclusiva. *Poiésis*, (31), 314-326  
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/download/2122/27>
- Aguirre, C.R. y Scavino, S.S. (2018). *Vejece de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay* Ed. Doble clic  
<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/vejeces-mujeresdesafios-para-igualdad-genero-justicia-social-uruguay>
- Batthyány, K., y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación*. Comisión Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República.  
[https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/05/FCS\\_Batthianny\\_2011-07-27-lowres.pdf](https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/05/FCS_Batthianny_2011-07-27-lowres.pdf)
- Batthyány, K., Genta, N. y Perrota, V. (2013). La población Uruguaya y el Cuidado: análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3238/323830085007.pdf>
- Bernal, H. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón.  
<https://principiosdepsicoterapia.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/03/clase-1-bernal-sobre-la-teor3ada-del-vc3adnculo-de-pichon-riviere.pdf>
- Claramunt, A. (2009). El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad. En: *Revista Fronteras*, Número 5. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.  
[https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28649/1/RF\\_Claramunt\\_2009n5.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28649/1/RF_Claramunt_2009n5.pdf)

- Corbetta. (2007) "Metodología y técnicas de investigación social". Editorial Mcgraw Hill/ Interamericana de España.  
<https://luisdoubrontg.school.blog/wp-content/uploads/2021/04/corbetta-metodologia-y-tecnicas-de-investigacion-social.pdf>
- Dabas, E. (2003) Redes sociales, familias y escuela. Buenos Aires: Paidós  
<https://gemmittareyes.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/04/2-elina-dabas.pdf>
- De Jong, E. E. (2000). Cuestión Social, Familia y Trabajo Social. Documento Universidad Nacional de Entre Ríos. Bs. As.  
[https://www.edumargen.org/docs/curso46-10/unid01/apunte04\\_01.pdf](https://www.edumargen.org/docs/curso46-10/unid01/apunte04_01.pdf)
- Dornell, T. (Comp.) (2015). "Debates regionales sobre vejez: un acercamiento desde la academia y la práctica pre profesional". Montevideo: UR.FCS:DTS
- Lamas, M., (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México  
<https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Ludi M. del C., (2011). "Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos". Revista cátedra paralela N°8. Entre Ríos, Argentina  
<https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/download/122/101/192>
- Merklen. (1999) "La Cuestión Social en el sur desde la perspectiva de la integración". Políticas Sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata". Documento N° 20. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Buenos Aires.  
<https://docs.bvsalud.org/biblioref/2024/10/1195003/la-cuestion-social-en-el-sur-desde-la.pdf>
- Pichon-Rivière, E., & Taragano, F. (2012). Teoría del vínculo (No. 159.964. 2). Nueva Visión.  
[https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/E\\_Pichon-Riviere/Teoria%20del%20V%C3%9Dnculo\\_Enrique%20Pichon-Rivi%C3%9Are\\_I\\_pp1-97pdf.pdf](https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/E_Pichon-Riviere/Teoria%20del%20V%C3%9Dnculo_Enrique%20Pichon-Rivi%C3%9Are_I_pp1-97pdf.pdf)

Rodríguez, F. y Rossell, C. (2009). Panorama de la vejez en Uruguay.

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/283.pdf>

Sahagún, M., Hermsillo, A. y Selva Olid, S. (2014). La jubilación, hito de la vejez: revisión de aproximaciones psicosociales recientes. *Quaderns de Psicologia*, 15(2) 27-41

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5036140.pdf>

Sirlin, C.; (2007). “La Jubilación como situación de cambio: La preparación para la jubilación como acción estratégica para su abordaje”. Asesoría General en Seguridad Social. Comentarios de seguridad social- N 0 16, Mtvdeo.

<https://www.bps.gub.uy/bps/file/1671/1/la-jubilacion-como-situacion-de-cambio.-c.--sirlin.pdf>

Valles, M (1999) “Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional.” Ed. Síntesis S.A. Madrid, España

<https://josedominguezblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/06/tc3a9cnicas-cualitativas-de-investigacic3b3n-social1.pdf>

Vásquez, V. (2009). La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings. Valencia, España: Universidad de Valencia.

<https://core.ac.uk/download/pdf/70999576.pdf>

#### **Fuente documental:**

INE Censo (2023).

<https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/>

Cooperativa Carpe Diem (2016), vivir la vejez en comunidad y armonía con la naturaleza.

<https://cohabitarcarpediem.uy/coop/cooperativa/quienes-somos/>

La Diaria. (2024) . Carpe Diem, la cooperativa para transitar la adultez y la vejez en compañía ya tiene terreno y precisa.  
<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/8/carpe-diem-la-cooperativa-para-transitar-la-aduldez-y-la-vejez-en-compania-ya-tiene-terreno-y-precisa-socios/>

MIDES (2015) “Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las personas mayores”.  
<https://guiaderecursos.mides.gub.uy/innovaportal/file/56678/1/convencion-interamericana-sobre-la-proteccion-de-los-derechos-humanos-de-las-personas-mayores-oea.p>